

Sexi fenicia y púnica

M. Pellicer Catalán - Sevilla

[The discovery, excavation and study of the Phoenician cemetery "Laurita" of the "Cerro de San Cristóbal" at Almuñécar (Spain) carried out in 1962 by M. Pellicer, has established the starter of the direct researches on Phoenician colonies in the Iberian Peninsula. This cemetery has furnished a precise chronology between the last years of the 8th century and third quarter of the 7th century. In this work the ancient texts, the situation of the Sexi colony, the different cemeteries, as the Phoenician "Laurita" and Punic "Puente de Noy", and also the archaeological materials (alabaster vessels with Egyptian or Semitic inscriptions, red burnished pottery, Protocorinthian kotýlai, etc.) are reviewed, to deduce their origins, chronology and the connections with analogous settlements in the western Mediterranean and the Moroccan Atlantic sea.]

Proceso de estudio de las colonizaciones y el orientalizante en relación con Sexi.

El mes de marzo de 1962 fue venturoso para la investigación del mundo de las colonizaciones orientales en Occidente. Accidentalmente se descubría la primera necrópolis fenicia en las costas de Andalucía, a pesar del esfuerzo, por mí invertido años antes para localizar la supuesta colonia de Sexi. Al desmontar la ladera del llamado Cerro de San Cristóbal, promontorio situado a un kilómetro al NO del Castillo de Almuñécar, con el fin de construir un complejo de edificios para pescadores de la ciudad, comenzaron a aparecer unos pozos que contenían en su fondo, de 3 a 4 m de profundidad, unos grandes vasos de alabastro con inscripciones y diverso ajuar funerario, que causó la consiguiente sorpresa entre los obreros y que hubiesen desaparecido, como tantas veces sucede, si no hubiese sido por la decidida intervención de D.^a Laura de Prieto Moreno, quien pudo recuperar parte de los materiales hallados.

La noticia pronto llegó a la Dirección General de Bellas Artes a través de la Delegación Provincial de Arqueología de Granada, que emitió una nota en un diario de la ciudad, considerando el hallazgo romano, al parecer, confundiendo la cerámica de barniz rojo fenicia con la terra sigillata. El Director General, Gratiliano Nieto, con quien yo estaba relacionado profesionalmente, me mostró las fotografías de una de las urnas de alabastro con inscripción egipcia, sorprendiéndome de tal manera que inmediatamente me trasladé de Madrid a Almuñécar para realizar un informe de tan sorprendente hallazgo.

Las excavaciones se iniciaron el día 3 de abril de 1962. La escasa subvención recibida obligó a que la excavación durase sólo 15 días, hasta el día 18 de ese mes. Pero, conseguida una nueva subvención, pude realizar una segunda campaña durante todo el mes de Julio, habiéndose agotado supuestamente el yacimiento.

El mes de agosto lo pasé estudiando la necrópolis y redactando la memoria con improbas dificultades por las vacaciones estivales de los centros de investigación y bibliotecas de Madrid, debiendo agradecer a D. Antonio García y Bellido, Director del Instituto Rodrigo Caro del C.S.I.C., el hecho amable de permitirme disponer de la llave de la biblioteca. Entregada la memoria a la imprenta a finales de mes, fue publicada en septiembre con el título: "Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)"¹.

La denominación de "púnica" en aquel momento me pareció la más adecuada, al no atreverme a considerarla fenicia, por las analogías que hallé con las necrópolis de Cartago, especialmente las de Juno, Dermech y Douïmes, a la vez que con la siciliana de Mozia. En la segunda publicación², ofrecida gentilmente por H. Schubart, miembro del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, cambié ya el adjetivo "púnica" por el de "paleopúnica". Hoy día, después de la ingente investigación desarrollada en estos 20 últimos años sobre la colonización fenicia en Occidente, estamos ya en condiciones de considerarla "fenicia". Por esa razón "Laurita" se nos presenta como la primera necrópolis fenicia excavada y publicada sistemáticamente en la Península Ibérica.

El hallazgo no fue, en realidad, sorprendente, porque ya mi maestro A. García y Bellido prepraba conmigo un vasto proyecto de prospección y excavación en Adra, Almuñécar y Cádiz, que nunca se llevó a efecto, para localizar y presentar aquello que pronosticaba en su valiosa obra "Fenicios y Cartagineses en Occidente" (Madrid 1942), pronóstico manifestado posteriormente por P. Cintás quien "no dudaba de que los arqueólogos españoles nos procurarían muy pronto una de las más agradables sorpresas del siglo en materia de arqueología cartaginesa"³.

Los años cincuenta fueron el prefacio de los decisivos descubrimientos posteriores, que darían lugar a la obtención de datos y conclusiones de que en la actualidad disponemos sobre la presencia fenicia en España. A. Blanco con sus trabajos, que tituló "Orientalia", sobre objetos fenicios y orientalizantes en la Península⁴, presentaba los productos y consecuencias de una intensa y arcaica colonización fenicia. Pero si de la orfebrería que manejaba A. Blanco con aguda sutileza analítica muchas piezas, de gran riqueza estética y científica, lamentablemente no disponían de contexto, ignorándose incluso su lugar de procedencia, sin embargo, el jarro de boca de seta y de barniz rojo de la Casa de la Viña de Torre del Mar (Málaga), incluido en los fondos visigodos del Museo Arqueológico Nacional y publicado por A. Fernández Avilés⁵, dio un aldabonazo al estudio de la colonización fenicia en la Península, señalando la desembocadura del Río Vélez en la costa malagueña.

Corrían precisamente esas fechas de finales de los cincuenta, cuando se dio un hallazgo casual: el tesoro del Carambolo. La magnificencia de su orfebrería orientalizante e indígena oscureció el primer plano del yacimiento donde había sido ocultado y que J. de Mata Carriazo excavó⁶, mientras J. Maluquer deducía la cronología y la estratigrafía del poblado arcaico⁷. Una decena de años después salieron a la luz los resultados de las excavaciones⁸.

El terreno ya estaba abonado para que surgieran los emplazamientos de las colonias fenicias en el litoral hispano. Por ello, en abril de 1960 realicé un corte estratigráfico en la ladera meridional del Castillo de

1. Cf. M. Pellicer, *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)* (EAE 17). Madrid 1962.

2. Cf. M. Pellicer, "Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar (prov. Granada)", *MM* 4(1963)9-38.

3. Cf. P. Cintás, *La céramique punique*. Tunis 1950.

4. Cf. A. Blanco, "Orientalia I", *AEArq* 19(1956)3-51; id., "Orientalia II", *AEArq* 33(1960)3-43.

5. Cf. A. Fernández, "Vaso oriental de Torre del Mar (Málaga)", *Arqueología e Historia* (Lisboa) 8(1958)39-42.

6. Cf. J. de M. Carriazo, *Las joyas y las excavaciones del Carambolo* (Archivo Hispalense XXX). Sevilla 1959.

7. Cf. J. Maluquer, "El tesoro tartésico del Carambolo", en *I Congreso Nacional de Arqueología*. Lisboa 1959.

8. Cf. J. de M. Carriazo, *El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo* (EAE 68). Madrid 1970; id., *Tartessos y el Carambolo*. Madrid 1973.

Almuñécar, que presentó cinco niveles, todos ellos con materiales de arrastre modernos, medievales y romanos, pero en el nivel inferior, a 1,15 m de profundidad, aparecieron varios fragmentos de copa jonia, tipo B2, al parecer samia, de la primera mitad del s. VI a.C., con líneas paralelas de barniz negro en el exterior y barniz negro en el interior con reserva en el borde⁹.

La publicación precipitada de la necrópolis "Laurita" indudablemente causó sensación entre los estudiosos españoles y, en general, en el mundo de la investigación internacional de las colonizaciones orientales en Occidente y, desde ese momento, muchas páginas se han escrito sobre la famosa necrópolis, sobre la cronología asignada, sobre su carácter oriental o cartaginés, sobre el interés de los vasos de alabastro, sus orígenes y cronologías, sobre las razones por las que los vasos llegaron a Almuñécar, sobre las inscripciones semitas e inscripciones geroglíficas egipcias con su interpretación, lectura y cronología, sobre los huevos de avestruz pintados, sobre las kotylai protocorintias como base cronológica, escarabeos y orfebrería, sobre la cerámica de barniz rojo, como platos, jarros de boca de seta y piriformes de boca trilobulada, su tipología y relaciones con las tumbas, etc. Toda esta ingente literatura, si bien ha servido evidentemente para matizar, precisar y profundizar en su estudio y muy especialmente en lo referente a los vasos de alabastro, de hecho, en líneas sustanciales, después de más de 20 años no ha variado el planteamiento cronológico-cultural que yo había propuesto en 1962.

Un año después, en el VIII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Sevilla y Málaga, se exhibió parte del material y tuve ocasión de presentar una comunicación relativa al tema¹⁰. Actualmente el material de la necrópolis se exhibe en el Museo Arqueológico de Granada, excepto algunas urnas de alabastro, no publicadas por mí, y algo de orfebrería que quedó en manos de particulares de Almuñécar y que, al parecer está siendo depositado en el Museo Monográfico de Almuñécar, gracias a la labor que allí desarrolla F. Molina Fajardo.

Apenas pasado un año de la publicación de la necrópolis "Laurita", apareció un trabajo de J. Maluquer sobre el tema¹¹, en el que el autor glosaba el descubrimiento, incidiendo en la excepcional importancia del mismo. Por esas fechas J. Leclant, egiptólogo, a quien había conocido durante mis excavaciones en Nubia y a quien le había enviado fotos de los jeroglíficos de los vasos de alabastro de Almuñécar para su estudio, comenzó a publicar notas sobre el indudable interés de los vasos en la revista *Orientalia* a partir de 1964¹².

La inscripción pintada de una urna de alabastro de la tumba 3A y el grafito del plato de la tumba 16 de Laurita fue estudiado por F. Díaz¹³ y la primera también por F. Ferron¹⁴, quien aceptaba su carácter cartaginés, opinión no compartida por otros investigadores como J. Leclant y G.C. Picard, que la consideran fenicia pura.

J.M. Blázquez tuvo el acierto de recopilar los resultados de las investigaciones que sobre el mundo fenicio y orientalizante se habían desarrollado en la Península Ibérica, especialmente desde fines de los años cincuenta, publicando una obra de gran utilidad por su carácter enciclopédico y bibliográfico, donde se cotejaban los materiales y teorías de los diferentes investigadores de este mundo que se estaba abriendo con esplendor¹⁵ y donde tenía un gran peso específico la necrópolis "Laurita".

En 1970 W. Culican, buen conocedor del mundo fenicio oriental, estudió las urnas de alabastro de

9. Cf. M. Pellicer, "Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962", *NAHis* 6(1964)303-350, fig. 33.

10. Cf. M. Pellicer, "Relaciones de la necrópolis púnica del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar en el Mediterráneo occidental", en *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1964, pp. 193s.

11. Cf. J. Maluquer, "Descubrimiento de la necrópolis de la antigua ciudad de Sexi en Almuñécar (Granada)", *Zephyrus* 14(1963)57-63.

12. Cf. J. Leclant, *Or* 33(1964)337-404; 34(1965)229; 35(1966)174; 36(1967)223-224.

13. Cf. F. Díaz, "Dos nuevas inscripciones púnicas hispánicas", *Sefarad* 25(1965)283-287.

14. Cf. F. Ferron, "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar", *TrPrHist* 27(1970)177-190.

15. Cf. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca 1979.

"Laurita", buscando su procedencia y relaciones con otros vasos paralelos orientales, tanto los hallado en Egipto como los transportados a Fenicia y al mundo asirio¹⁶. Entre tanto faltaba la transcripción, traducción e interpretación de los jeroglíficos egipcios de las urnas de alabastro de las tumbas 1, 15, 16, 17 y 20, labor efectuada por I. Gamer y por J. Padró a partir de 1973¹⁷, corroborándose la pertenencia de los vasos a la dinastía XXII y a los faraones Osorkón II (874-850), Takelot II (850-825) y Sheshonq III (825-773), rectificándose por parte de J. Padró el nombre de Sheshonq II que yo había propuesto en mi publicación por el de Sheshonq III, lo cual no dejaba de tener consecuencias interesantes por aproximarse más la cronología de algunos vasos a la fecha del s. VIII, en sus finales, que se calcula para el inicio de la necrópolis.

Desde hacía tiempo se tenía noticia de la existencia de otro vaso de mármol egipcio, hallado el pasado siglo en Almuñécar, pero su localización y posterior estudio, ofrecían dificultades por hallarse en posesión particular. Gracias a la benmérita labor de F. Molina Fajardo, el vaso pudo localizarse, fotografiarse, dibujarse y publicarse, corriendo su estudio a cargo de F. Daumas, de la Universidad de Montpellier¹⁸ (fig. 6 y 7).

Los huevos de avestruz pintados de "Laurita", tan comunes en las necrópolis fenicias y púnicas de Occidente, fueron incluidos en el trabajo general sobre estos materiales de M.P. San Nicolás¹⁹.

P. Cintas, que había dedicado parte de su vida a las excavaciones de las necrópolis de Cartago y con quien he mantenido hasta su muerte amistosa y provechosa correspondencia, publicó al fin su manual de arqueología púnica²⁰, en el que recoge naturalmente los resultados de mis excavaciones, abogando por una cronología alta de una parte de la necrópolis "Laurita" y remontando la fecha de sus orígenes al s. IX o principios del s. VIII a.C., basándose en la alta cronología de las urnas de alabastro, opinión que siempre consideré inaceptable.

Las características de la situación y emplazamiento de la Sexi fenicia tuve ocasión de tratarlos con motivo de un trabajo sobre el descubrimiento de otra colonia fenicia en la bahía de Algeciras, junto a Carteia²¹.

El descubrimiento de "Laurita" había proporcionado una fecha muy precisa respecto al contexto de los materiales, gracias a las dos kotylai protocorintias de la tumba 19B, fechadas en 675-650 a.C. La cronología de las tumbas de Almuñécar, que rondaban estas fechas, pudiendo existir enterramientos ligeramente anteriores y posteriores, dentro de los tres primeros cuartos del s. VII e incluso en el último cuarto del s. VIII a.C., contribuyó a fechar la estratigrafía de Toscanos, en cuya primera campaña participé con H. Schubart y H.G. Niemeyer en 1964²². Entre los materiales utilizados como elementos de comparación figuraron los platos de barniz rojo (fig. 9), que han significado un elemento de datación de primer orden en función del

16. Cf. W. Culican, "Almuñécar, Assur and the Phoenician penetration of the Western Mediterranean", *Levant* 2(1970)28-36.

17. Cf. I. Gamer, "La inscripción del vaso de alabastro de la tumba n.º 1 de Almuñécar (Granada)", en *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1973, pp. 401-408. id., *Aegyptische und Aegyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel* (Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B, n. 21). Wiesbaden 1978; J. Padró, "Precisiones sobre la identificación del cartucho de un rey Sheshonq en Almuñécar", en *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1975, pp. 751-758; id., *Los materiales de tipo egipcio del Litoral Mediterráneo de la Península Ibérica*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1976 (versión inglesa revisada: Leiden 1980); id., "Las inscripciones egipcias de la Dinastía XXII procedentes de Almuñécar (provincia de Granada)", *AuOr* 1(1983)215-226; id., "Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente del Mediterráneo", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1983, pp. 67-76.

18. Cf. F. Molina Fajardo *et al.*, *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983, pp. 35-44.

19. Cf. M.P. San Nicolás, "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicas en la Península Ibérica y Baleares", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* (Madrid, Universidad Autónoma) 2(1975)75-100.

20. Cf. P. Cintas, *Manuel d'Archéologie III*. Paris 1970/1976.

21. Cf. M. Pellicer-L. Menanteneau-P. Rouillard, "Para una localización de colonias fenicias en las cotas ibéricas. El Cerro del Prado", *Habis* 8(1977)217-252.

22. Cf. H. Schubart-H.G. Niemeyer-M. Pellicer, *Toscanos, la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez* (EAE 66). Madrid 1969, p. 1.

grosor del borde y del diámetro, investigación realizada por H. Schubart con resultados óptimos excepto en Huelva, donde no se sigue la evolución normal del grosor del borde con respecto a la cronología²³.

Si bien en la necrópolis "Laurita", en cuanto a las ánforas, no apareció sino un borde y un asa fenicia, fechables en el s. VII y procedentes de la tumba 19, por el contrario en la necrópolis púnica de Puente de Noy las ánforas fueron abundantes y variadas, de la misma manera que en los pecios marinos que rodean Almuñécar. Estas ánforas, recogidas y publicadas en conjunto por F. Molina Fajardo²⁴ que establece una tipología (fig. 10), fueron en su mayor parte fechadas según el Cerro Macareno (Sevilla), yacimiento con 8 m de potencia estratigráfica y con una cronología sin solución de continuidad desde mediados del s. VIII a principios del s. I a.C.²⁵.

En la publicación "Laurita" presenté una tipología de las tumbas que relacioné con otras más o menos coetáneas del Mediterráneo central, de tal manera que juzgué conveniente se acometiera una tesis doctoral sobre tipología, relaciones y cronología de las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental, estudio que bajo mi dirección llevó a efecto A. Tejera²⁶. También se imponía otro estudio sobre la cerámica fenicia de barniz rojo, a la vista del abundante material presentado por "Laurita" y por otros yacimientos, tanto poblados como necrópolis de tipo colonial u orientalizante del Sur peninsular, trabajo que, también bajo mi dirección, desarrolló I. Negueruela, quien, después de fechado este tipo cerámico, estableció una cronología más precisa de nuestra necrópolis²⁷.

Por lo que respecta a la datación de la necrópolis "Laurita", ya he indicado que las kotýlai protocorintias de la tumba 19B dieron la clave. En la publicación pude presentar ciertos paralelos con cronologías bastante precisas, de tal modo que, incluidos en el protocorintio inicial de Kreiker²⁸, serían del final del s. VIII a.C. Según el estudio de Payne²⁹, las kotýlai de Almuñécar corresponderían al primer estilo de figuras negras, del primer cuarto del s. VII a.C. Pero pasados veinte años de la publicación de "Laurita", el enjundioso estudio de B.B. Shefton sobre las importaciones griegas en el Sur de la Península Ibérica aquilata más la cronología, de tal modo que, consideradas ambas como producto de Pithecusae, el ejemplar con barniz negro en la parte inferior lo estima de fines del s. VIII, mientras que el de rayos en la base sería posterior, de la primera mitad del s. VII a.C.³⁰

Ultimamente, F. Molina Fajardo, dedicado desde hace algunos años al estudio de la arqueología de Almuñécar con una programación sistemática, localizó, excavó y publicó una nueva necrópolis, la de Puente de Noy, de carácter ya púnico y, en consecuencia, posterior a "Laurita", a la vez que presentó sus excavaciones del aljibe romano denominado "Cueva de Siete Palacios", levantado dentro del emplazamiento de la Sexi fenicia y con materiales que pueden alcanzar el s. VIII a.C.³¹ (fig. 3 y 4).

Igualmente conviene mencionar, entre los muchos trabajos que tratan de alguna manera sobre la necrópolis "Laurita", el de H.G. Niemeyer, quien estudia la cronología de los yacimientos fenicios hispanos³².

23. Cf. H. Schubart, "Westphönzische Teller", *RSF* 4(1976)183 y 185.

24. Cf. F. Molina Fajardo et al., *op. cit.*, pp. 131-158.

25. Cf. M. Pellicer, "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según Cerro Macareno (Sevilla)", *Habis* 9(1978)365-400.

26. Cf. A. Tejera, *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental*. Sevilla 1979.

27. Cf. I. Negueruela, "Zur Datierung des westphönizischen Nekropole von Almuñécar", *MM* 22(1981)211-228; id., "Jarrós de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de barniz rojo en la Península Ibérica", en *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983, pp. 259-279.

28. Cf. W. Kreiker, *Aigina. Die Vasen*. Berlin 1951, lám. 10, 185.

29. Cf. H.G.G. Payne, *Protokorintische Vasemalerei*. Berlin 1933, lám. 10, 4.

30. Cf. B.B. Shefton, "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en *Phönizier im Westen* (Madrider Beiträge 8). Mainz 1982, pp. 337-367.

31. Cf. F. Molina Fajardo, *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Granada 1982; id., F. Molina Fajardo et al., *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983.

Noticias de las fuentes escritas

Las fuentes escritas sobre Sexi y especialmente sobre la Sexi fenicia son muy escasas. La primera mención la da Hecateo de Mileto hacia el 500 a. C. A partir de ese momento esporádicamente la ciudad de Sexi es simplemente citada por Difilo en el s. IV a. C.³³, por Plinio, que nos dice de ella que también es llamada *Firmum Iulium*³⁴, por P. Mela³⁵, por Tolomeo, quien se limita a dar su posición geográfica, por Marcial, por Esteban de Bizancio, quien dice que Sexi es ciudad de los mastienos, aludiendo constantemente los autores a sus famosas salazones³⁶.

Especial interés reviste el texto de Estrabón, para especular sobre la temprana presencia fenicia en Sexi, quien dice: "Malaca está más cerca de Calpe (que Mainake) y tiene planta fenicia. Después sigue la ciudad de los exitanos, de la cual las salazones reciben su nombre. Después de ésta (Sexi) está Abdera, que también es colonia fenicia"³⁷. "Sobre la fundación de Gadir los gaditanos recuerdan lo siguiente: que cierto oráculo mandó a los tirios a fundar una colonia en las Columnas de Herakles. Los exploradores llegaron al estrecho de Calpe y creyeron que los promontorios que lo forman eran los confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Herakles. Suponiendo, entonces, que allí estaban las columnas a las que se refería el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, donde hoy se ubica *la ciudad de los exitanos*. Pero, habiendo ofrecido en este lugar de la costa un sacrificio a los dioses y no habiendo sido propicias las víctimas, regresaron. Posteriormente los expedicionarios atravesaron el estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Herakles, situada junto a Onoba, ciudad de Iberia y a unos 1.500 estadios más allá del estrecho. Creyendo que las Columnas estaban allí, hicieron un nuevo sacrificio a los dioses, pero habiendo sido otra vez las víctimas adversas, regresaron a su patria. En la tercera expedición fundaron Gadir y construyeron el santuario en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental"³⁸.

El texto de Estrabón es suficientemente explícito como para deducir que el primer punto donde los expedicionarios fenicios se detienen y desembarcan en sus exploraciones por el Mediterráneo occidental es Sexi, después Onoba (Huelva), para finalmente fundar Gadir.

Prescindiendo de las altas fechas de la fundación de Útica y Cádiz, de fines del II milenio, según las fuentes escritas y no demostradas todavía arqueológicamente, a pesar de la intensa labor efectuada en estos yacimientos, es muy probable que el episodio de la exploración o expedición narrado por Estrabón tuviera lugar ya a finales del s. IX a. C. y el asentamiento definitivo desde principios del s. VIII a. C., según los datos arqueológicos que pueden barajarse en las últimas investigaciones, cabiendo incluso la posibilidad de que el primer asentamiento fuese Sexi, después Onoba, posteriormente Gadir y todavía después el resto de las colonias, incluidas las de la desembocadura del río Algarrobo y del río Vélez.

Situación y emplazamiento de Sexi

Los emplazamientos fenicios, no solo las metrópolis de la costa siro-palestina y chipriota, sino las colonias del Mediterráneo central y occidental y del Atlántico peninsular y marroquí, obedecen a unos condicionantes constantes, como desembocaduras de ríos, estuarios, bahías, marismas, promontorios e islotes³⁹. El caso del emplazamiento de Sexi en Almuñécar coincide con la desembocadura de dos ríos, el Seco

32. Cf. H.G. Niemeyer, "La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios en las costas del sur de la Península Ibérica", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, pp. 633-636.

33. Ateneo III, 21, a; A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae II*. Barcelona 1925, p. 85.

34. Plinio, III, 8.

35. Pomponio Mela, II, 9.

36. Estrabón, III, 4, 2.

37. Estrabón, III, 4, 2, 3.

38. Cf. A. García Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Estrabón*. Madrid 1954, p. 200-202; Estrabón, III, 5, 5.

39. Cf. M. Pellicer *et al.*, *Habis* 8(1977)217-252.

al O y el Verde al E, quedando un promontorio en medio de ellos (fig. 1), promontorio que muy posiblemente hace cerca de 3.000 años era una isla. Precisamente en ese promontorio o isla, donde actualmente se extiende el núcleo primitivo de la ciudad conocido por el Castillo, realicé un sondeo en la ladera, entre el Castillo y el antiguo Hotel Sexi, dando por resultado el hallazgo en sus niveles bajos de fragmentos de copas jónicas, probablemente samias, del tipo B2, del s. VI a. C.⁴⁰

Muy cerca también del Castillo, en el aljibe romano denominado "Cueva de Siete Palacios", F. Molina realizó excavaciones, habiendo hallado en el nivel inferior cerámicas indígenas del Bronce Reciente, toscas y finas, decoradas con incisiones de triángulos rayados, fechables en el s. VIII⁴¹, cuencos carenados con borde troncocónico engrosado interiormente⁴², análogos a los de la fase II del Cabezo de San Pedro de Huelva,

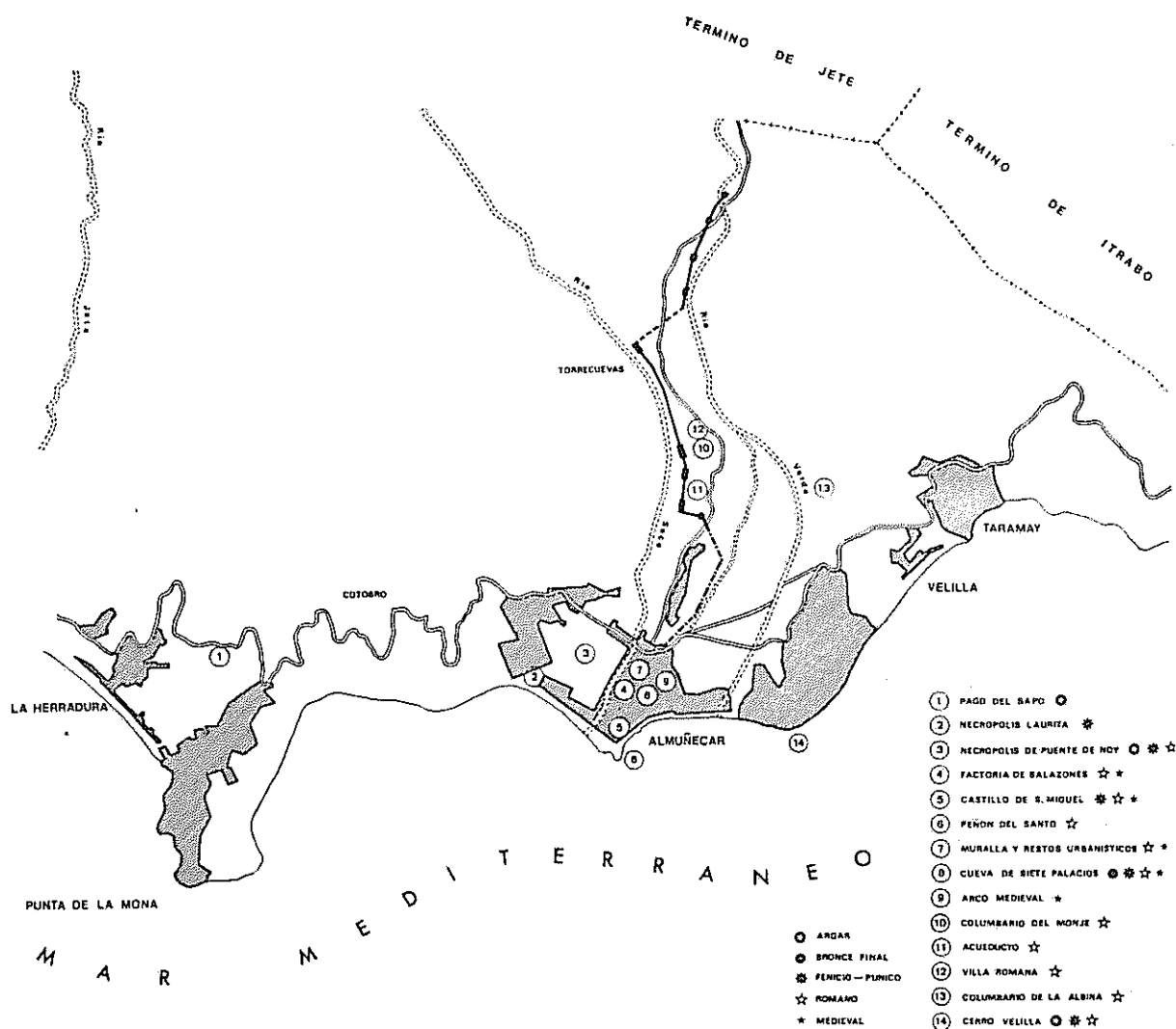


Fig. 1. Situación y emplazamiento de Sexi y sus necrópolis.

40. Cf. M. Pellicer, *Habis* 9(1964), fig. 33.

41. Cf. F. Molina Fajardo *et al.*, *Almúñecar. Arqueología e Historia*. Granada 1983m p. 23, l.

42. *Ibd.*, fig. 23,2.

fechados a fines del s. VIII⁴³ (fig. 3), junto con cerámica fenicia de barniz rojo de la misma cronología, con formas de cuencos carenados troncocónicos cóncavos y borde saliente en bisel⁴⁴, platos con borde estrecho de 38 mm, correspondientes, según las deducciones de Schubart⁴⁵, al s. VIII, oinochóe piriforme de barniz rojo con una cronología análoga y abundantes conchas y vértebras de pescado (fig. 4).

El carácter del núcleo de hábitat de Sexi debe ser el mismo que el del resto de los establecimientos de las costas meridionales hispanas y del Mediterráneo y Atlántico. Primeramente se habló en las investigaciones de colonias, pero esta denominación parece que no encuadraba exactamente con ciertos tipos, por lo que se pasó a la consideración de factorías, emporios, puntos de "relais", etc. Sexi debió fundarse como colonia fenicia con todas aquellas circunstancias que este nombre conlleva. Colonia, porque hubo colonos, gentes de fuera que allí se establecieron, aunque es difícil, en vista de los materiales del estrato inferior de la "Cueva de Siete Palacios", afirmar si se creó *ex novo*, como debe acontecer en una colonia, o la nueva población fenicia se superpuso a la indígena, supuesto éste que no parece probable. Habría que pensar que las cerámicas del Bronce Reciente halladas en un contexto fenicio corresponderían a adquisiciones comerciales baratas de los colonizadores.

Tumba Inventario	1	2	3	4-9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19 A	19 B	20
Urna de alabastro	●●	●	●●		●	●	●	●	●	●●	●	●		●	●	●
Jarro B. seta							●	●							●	●
Jarro B. trilobu.							●	●							●	●
Plato		●					●	●		●	●	●				
Lucerna		●								●						
C. huevo avestruz					●● ?									●		
Escarabeo			●								●					●
Kotylai															●●	
Anillo		●							●							●
Cuenta collar			●						●							
Otros	●●								●● ●●						●	

Fig. 2. Inventario de materiales de las tumbas de "Laurita".

43. Cf. J.M. Blázquez *et al.*, *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977.* (EAE 102). Madrid 1979, fig. 25(137), 28(196,202).

44. Cf. M.E. Aubet *et al.*, "Chorreras, un establecimiento fenicio al este de la desembocadura del río Algarrobo", *NAHis* 6(1979), fig. 7(80); F. Molina Fajardo *et al.*, *op. cit.*, fig. 25(15-17).

45. Cf. H. Schubart, "Westphönizische Teller", *RSF* 4(1976)183 y 185.

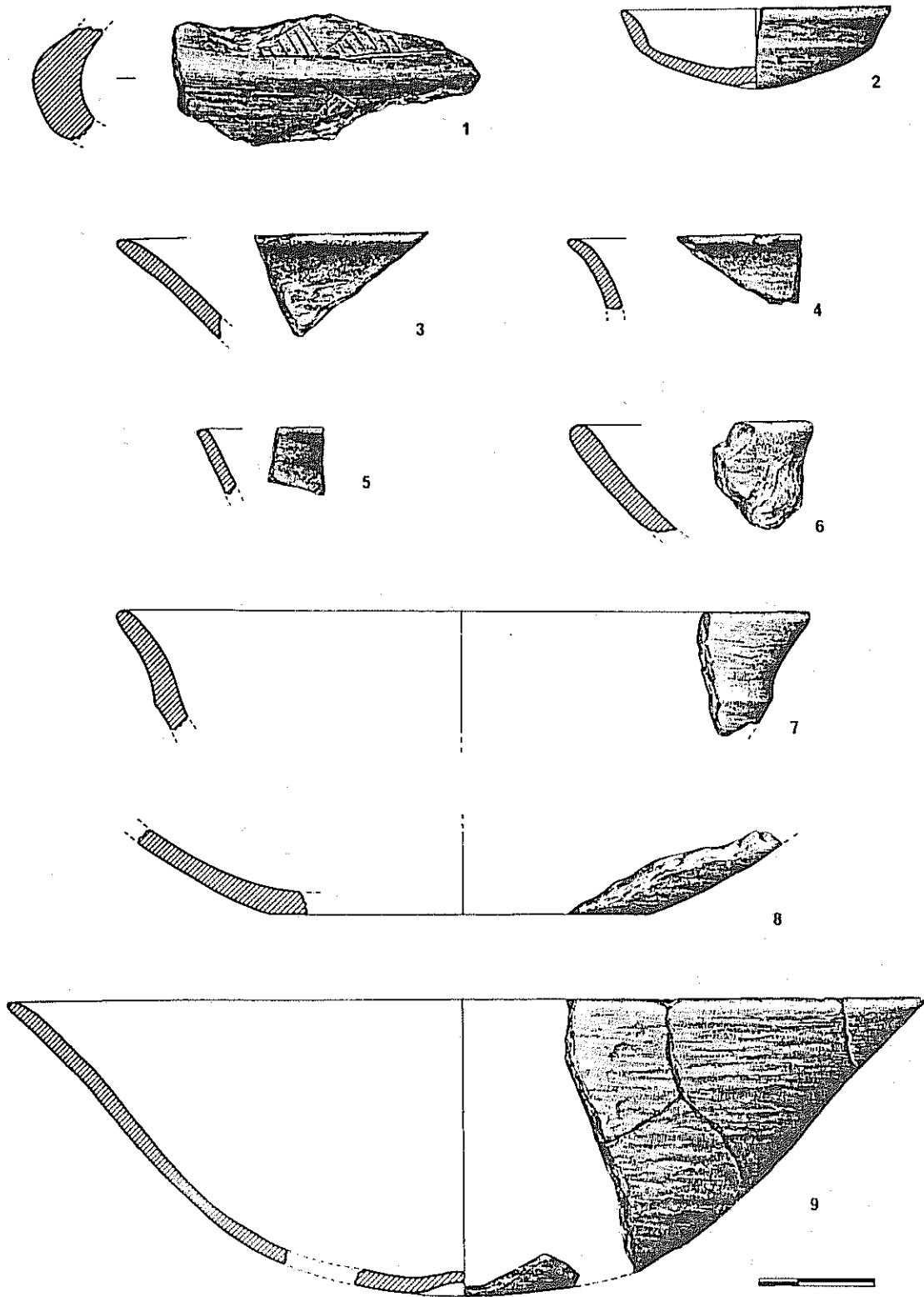


Fig. 3. Materiales del Bronce Reciente. Cueva de Siete Palacios (según F. Molina).

La función primordial y la base económica de Sexi debió ser, en primer lugar, el comercio, lo que la convertiría en emporio, ya que su situación en una vía natural como es la del río Jete hacia el Genil y hacia Cástulo, permitiría la llegada de metales, especialmente plata. Por otra parte, podría también considerarse como factoría, ya que la industria de salazones jugaría un papel primordial, como posteriormente lo repetirán las fuentes y la numismática con la representación de atunes, no descartándose las posibilidades agrícolas en su fértil y amplia vega con un clima espléndido, tan apto para el olivo, viña, trigo, pastos, etc...

Las necrópolis de Sexi: Tipología y ritos de las tumbas

La necrópolis "Laurita" se sitúa a unos 800 m al NO del núcleo primitivo del hábitat de Sexi, siguiendo la costa, en un promontorio (fig. 1). Entre el promontorio del Cerro de San Cristobal, donde se emplaza la necrópolis "Laurita" y el del Castillo, donde se ubica el núcleo urbano primitivo, discurre el río Seco, cuyos aluviones han rellenado el espacio intermedio. Los pozos de las tumbas se extienden por la parte alta de la ladera del cerro, que mira hacia el SO, es decir, hacia el núcleo urbano, y por un área de unos 750 m cuadrados, de forma alargada, con unos 50 m SO - NE por unos 15 m NO - SE, aunque posiblemente sería mayor, de tal manera que las tumbas más bajas, supuestamente más antiguas, debieron quedar ocultas bajo la urbanización que motivó su descubrimiento.

La necrópolis de Puente de Noy⁴⁶, de tipología totalmente diferente y con un *hiatus* cronológico de al menos dos siglos posterior a "Laurita", está situada igualmente a unos 88 m al N del Castillo de Almuñécar y a medio km al NE del Cerro de San Critobal (fig. 1), con una superficie no definida a causa de las construcciones levantadas encima, pero que bien pudo tener un área de una hectárea, dada la densidad de tumbas en los sectores ya excavados.

En "Laurita" *los tipos de tumbas*, aunque bastante análogos por disponer todas ellas de un pozo de tendencia cilíndrica con diámetro medio de 2 m y una profundidad media de 3,50 m, excavado en el subsuelo de esquisto, se reducen a cuatro. Al tipo 1, de nicho lateral, corresponden las tumbas 2, 14, 17 y 20; al tipo 2, de dos nichos laterales, no opuestos sino convergentes, las tumbas 15 y 19; al tipo 3, con nicho lateral y especie de tosca cista central, corresponden las tumbas 1 y 3; y al tipo 4, de fosa central en el fondo, corresponden las tumbas 10, 11, 12, 13 y 16. Otro tipo es el simple pozo sin enterramiento alguno. Analizadas las posibles relaciones entre la topografía y la cronología de las tumbas de "Laurita", no obtuvimos resultado alguno positivo. Los tipos 1, 2 y 3, de nicho lateral, tendrían sus precedentes remotos en la mastaba egipcia del III milenio a. C., que pasaría a Palestina y Siria, siendo corriente en Biblos ya desde el s. XII a. C. Este tipo pasa al Mediterráneo central y occidental, siendo de pozo profundo que alcanza más de 20 m en Gebel Mlezza (Túnez), menos en Útica y menos profundo todavía, de 4 m, en "Laurita". Los pozos de las tumbas de la necrópolis de Juno en Cartago son menos profundos que los de Almuñécar, pues apenas alcanzan allí el metro y medio, y por otra parte, las incineraciones se depositan en ellos en su fondo. Sin embargo, en la tumba 8 de Juno, correspondiente a nuestro tipo 1, el rito y el ajuar son idénticos a los de las tumbas de "Laurita", por lo que representa el paralelo más próximo. El pozo indicado que da acceso a una cámara, mayor que el simple nicho de Almuñécar, es un tipo frecuente en Cartago, Cerdeña, Malta, Argelia e Ibiza. A este tipo de gran cámara con sillares correspondería la tumba 4 del sector E de la Necrópolis de Puente de Noy de Almuñécar, la mayor y más arcaica de esta necrópolis.

Esta tumba, espectacular, consta de un pozo prismático de base cuadrada de 5,20 de lado y una profundidad de 7,50 m con peldaños adosados a la pared para descender. La cámara de sillería es de planta trapezoidal, de 3,45 m por 1,90 m y una altura de 1,60 m con una oquedad u hornacina tallada en la pared O. A pesar de ser saqueada en el s. IV a. C., según una lucerna griega hallada en la cámara, pudieron rescatarse los restos de una inhumación y ajuar cerámico diverso muy fragmentado, como 2 ánforas, 3 platos de barniz

46. Cf. F. Molina Fajardo, *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica del Puente de Noy*. Granada 1982.

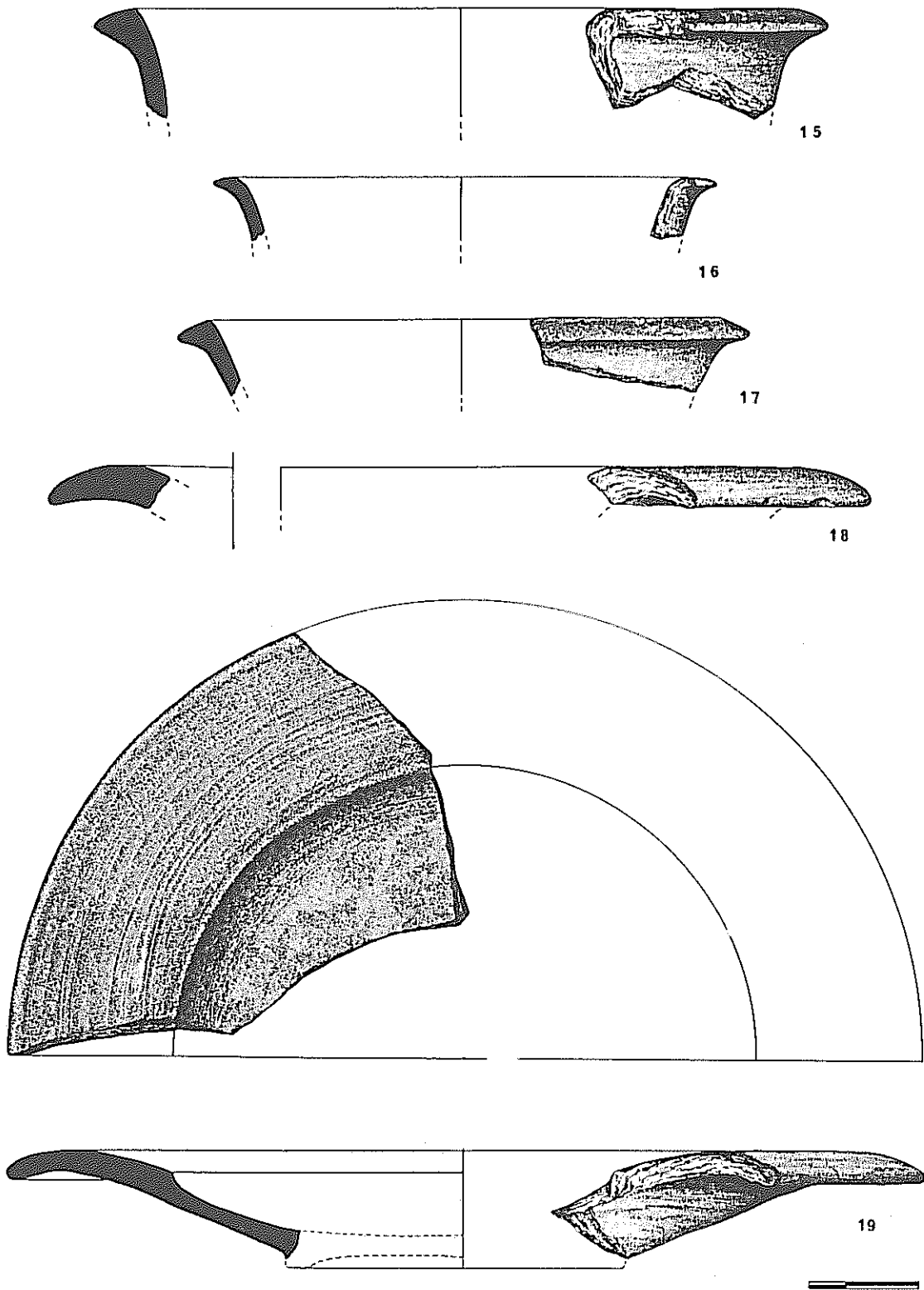


Fig. 4. Cerámicas fenicias de barniz rojo. Cueva de Siete Palacios (según F. Molina).

rojo, fragmentos de jarro de boca de seta y otros materiales, todos ellos de una cronología de fines del s. VII o principios de s. VI a. C.⁴⁷.

F. Molina desde 1975 excavó en Puente de Noy un centenar de tumbas con una cronología entre la segunda mitad del s. V y s. I a. C., exceptuando la n.º 4 del sector C antes descrita, estableciendo diez tipos:

-Tipo I: Fosa circular simple, troncocónica; diam. 1 m y profundidad 0,90 m; porcentaje 1%; cronología indeterminada.

-Tipo II: Fosa rectangular simple; 2,60 por 0,60 y profundidad 1 m; inhumación; 30%; cronología: s. III-I a. C.

-Tipo III: Fosa rectangular con rebaje en lado largo; 3 m por 1,20 m; inhumación; 5%; s. II a. C.

-Tipo IV: Fosa rectangular con rebajes en lado largo; 3 m por 2 m y profundidad de 0,80/0,30 m; Inhumación; 42%; s. V-II a. C.

-Tipo V: Fosa rectangular con rebaje total; 3,20 por 2 m, por 0,80 m de profundidad; inhumación; 7%; s. III a. C.

-Tipo V a: Fosa rectangular con rebaje total y lados pequeños de mampostería; inhumación; 1%; s. II a. C.

-Tipo V b: Fosa rectangular de mampostería con rebaje total; inhumación; 1%; s. II a. C.

-Tipo VI: Fosa trapezoidal con rebaje en los lados largos; 3,30 m por 2 m y una profundidad de 1,60 m; inhumación; 2%; s. IV-III a. C.

-Tipo VII: Cámara de sillares con dromos y nicho; 3,20 m por 2,20 m y una profundidad de 4 m; inhumación, 1%; hacia el 600 a. C.

-Tipo VIII: Urna cineraria en pequeña fosa; 3%; s. I a. C.

-Tipo IX: Urna cineraria con ajuar sobre la roca; 7%; s. III-I a. C.

-Tipo X: Incineración simple en pequeño hoyo; 1%; s. I a. C.

En consecuencia, la necrópolis de Puente de Noy es totalmente diferente en cuanto a tipología de las tumbas, ritos y cronología de la de "Laurita". En cuanto a los tipos, predomina la fosa en diferentes versiones, el rito de inhumación y una cronología entre fines del s. V y el s. I a. C., siendo de destacar que a partir del s. III a. C. se reintroduce el rito de la incineración, conviviendo en bajo porcentaje, en un 10%, con la inhumación que prevalece. Respecto a la cantidad de enterramientos en relación a la cronología, tenemos los porcentajes siguientes: 5% en el s. V, 17% en el s. IV, 34% en el s. III, 34% en el s. II y 10% en el I a. C., es decir que la mayor densidad de enterramientos en Puente de Noy corresponde a los s. IV y III a. C. En Sexi, como en otros yacimientos púnicos del Mediterráneo occidental, conviven los dos ritos, la incineración y la inhumación.

En Cartago, donde más necrópolis se han estudiado, cree P. Cintas que el rito de la incineración, menos abundante, es de tradición indígena⁴⁸, teoría que no es aceptable por estar ausente este rito en un momento anterior a la colonización fenicia del s. VIII a. C. Por otra parte, P. Cintas afirma también que en "Laurita" se incinera por significar este yacimiento una simple escala de navegantes, por ser una estación de "relais"⁴⁹, y que en Gádir se inhuma por ser una colonia fenicia estable de tiempo remoto, observaciones que habría que poner en duda. Lo más verosímil parece ser que el rito está en función de unos condicionantes no bien conocidos, como puede ser la tradición de los colonos, que forman una masa abigarrada y heterogénea, el sexo, el *status* social, las influencias, modas, etc. Según Vassel⁵⁰, las incineraciones de Cartago

47. Cf. F. Molina Fajardo *et al.*, *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983, pp. 57ss.

48. Cf. P. Cintas, *Manuel d'Archéologie punique II*. Paris 1976, p. 292.

49. *Ibid.*, p. 290.

50. *Ibid.*, p. 122.

corresponderían a marineros que frecuentaban comercialmente Grecia. De la misma manera que en Cartago, igualmente en Mozia la incineración se da en baja proporción. En Juno las incineraciones corresponden a tumbas de simples fosas de unos 3 m de profundidad por 0,80 m de diámetro, como los "pozzi" de Sicilia, donde se introducen las cenizas con un pobre ajuar⁵¹. Posteriormente las cenizas se depositan en una especie de cesto, para pasar en un momento posterior a urnas de cerámica. No obstante, a pesar de la semejanza del tipo de pozo de las tumbas de Juno con las de "Laurita", prevalece allí la inhumación sobre la incineración ya desde el s. VIII. En Rachgoun, necrópolis argelina del s. VII-VI a. C., predomina la incineración en urnas, con 33 ejemplos, y los depósitos, también de incineración en número de 68, frente a las inhumaciones que suelen ser exclusivamente infantiles. En Útica y Dermeh (Cartago) el enterramiento fenicio parece que se inicia, según la arqueología, en el s. VII a. C. con inhumaciones. De todos estos ejemplos puede deducirse que el rito no está en función de la cronología, aunque bien es verdad que a partir del s. VI a. C. la incineración queda en desventaja para dar paso a la inhumación casi total.

Analizada la orientación de los nichos de las tumbas de "Laurita", se observa una evidente arbitrariedad, aunque es cierto que ninguna tumba se orienta en dirección O.

Los materiales arqueológicos

Quizás lo más espectacular de la necrópolis "Laurita" sean *los vasos de alabastro*, utilizados como urnas cinerarias en todos los enterramientos. En mi publicación de 1962 presenté la inscripción púnica y las inscripciones jeroglíficas egipcias, intentando adscribir las cartelas a sus correspondientes faraones de la XXII dinastía egipcia, del s. IX a.C., Osorkón II (870-847), Takelot II (847-823) y Sheshonq II (847), pero especialistas como J. Padró⁵², I. Gamer⁵³, F. Díaz⁵⁴, J. Ferron⁵⁵, J. Leclant, etc., han podido aquilatar y corregir errores referentes a cronologías de Osorkón II (874-850) y Takelot II (850-825). Lo que es más singular es la identificación, por parte de J. Padró, de la cartela de Sheshonq III (825-773), que yo había supuesto erróneamente de Sheshonq II(847), según ya he anotado anteriormente. En este caso, con la fecha dada por Sheshonq III, dentro ya del s. VIII a. C., nos acercamos más a la fecha auténtica del inicio de los enterramientos de "Laurita", a finales del s. VIII a. C.

El texto egipcio del vaso de alabastro de la tumba 1, de Takelot II, con muy pocas diferencias ha sido traducido por I. Gamer y J. Padró: "He llegado de mi país extranjero, he atravesado países y he oído hablar de tu ser, del estado primordial de los dos países, que ha creado lo existente. En ti brillan tus dos ojos. Tu palabra es el aliento de la vida que hace respirar las gargantas. Ahora estoy en el horizonte inundado por la alegría de los oasis de Baharia y de Karga con un acompañante. En mi hay una fuente de salud y de vida y la serpiente Mehen se ha sentado sobre su orilla".

Los vasos de las tumbas 3, 12, 13, 14 y 15, son considerados por J. Padró egipcios y de los s. IX y VIII a.C. Según J. Padró, la inscripción del vaso de la tumba 15 esta copiada de un texto hierático inconexo, en el que Osorkón debe ser un gran sacerdote de Amón en Tebas, hijo de Takelot II, que murió hacia el 785, habiendo sido traducido así: "Tu corazón se embriagará para hacer incesantemente lo que le place. Embriégate para la eternidad. Colócate en una disposición agradable. La plena felicidad es lo que ella desea incesantemente. Ata y trenza guirnaldas. Colócalas en tu cabeza. Untala con óleos. Haz según tu deseo. Protege en Bubastis el Ka de Osorkón".

El vaso de la tumba 16, con inscripción ilegible y cartela de Sheshonq III dice: "Sheshonq Meryamón Si-Bastet, Gobernador y Dios de Heliópolis".

51. *Ibid.*, p. 292.

52. Cf. J. Padró, *op. cit.*, *supra* n. 17.

53. Cf. I. Gamer, *op. cit.*, *supra* n. 17.

54. Cf. F. Díaz, *Sefarad* 25(1965)283-287.

55. Cf. J. Ferron, *TrPrHist* 27(1970)177-190.

El vaso de la tumba 17, un hebenet, con cartela de Osorkón II, se transcribe: "Usimare Setepenamón / Osorkón Meryamón Si-Bastet".

Los vasos de la tumba 19 son egipcios y, según J. Padró, de los s. VIII y VII a.C.

El vaso de la tumba 20, con cartela de Osorkón II, dice: "Usimar Setepenamón / Osorkón Meryamón Si-Bastet".

Otros datos sobre los vasos de alabastro de "Laurita" son aportados por I. Gamer⁵⁶, quien afirma que Takelot II fue enterrado en la tumba de su padre Osorkón II en Tanis, la cual, saqueada, todavía conservaba en su excavación dos vasos de alabastro con cartelas de Osorkón I, fundador de la XXII dinastía libia. Si bien es evidente que algunos vasos funerarios de "Laurita" proceden del saqueo de tumbas egipcias, especialmente de la necrópolis real de Tanis, otros vasos, se cree, son recipientes de lujo para la exportación de vino, teoría que yo no comparto, dado el excesivo peso y fragilidad de los recipientes vacíos, bien entendido que hablo como protagonista de la extracción de las urnas de las profundas tumbas de "Laurita", que no dejó de crear problemas. Posiblemente, si fueran recipientes de vino o de otras sustancias balsámicas, solamente lo serían como ofrendas en el ajuar de los enterramientos reales egipcios, pero de ninguna manera puede pensarse en su utilización como envases de dichos productos para el comercio con Occidente.

Las diferentes tipologías de los vasos (fig. 5) indican procedencias egipcias, pero en ciertas ocasiones también cananeas, como el vaso de la fig. 13,1 de mi publicación⁵⁷ (fig. 5: E,3) y los de las tumbas 3 y 12, de forma de obús, 15B, (fig. 5: A), análoga esta última a las urnas cerámicas de incineración de la necrópolis de Akhziv, de Khaldé, de Rechidiye y de Cartago.

El ánfora de amplia boca y grandes asas (fig. 5,F: 3) es de tipología amarniana. El vaso de la tumba 19A (fig. 5: D,1) es análogo al de Assur que ahora comentaremos. El vaso de la tumba 20 (fig. 5, B,3) tiene una tipología muy común en la dinastía XXV egipcia (750-656), según cree W. Culican.

De Assur procede, según W. Culican⁵⁸, un vaso con forma de obús, análogo a los de las tumbas 3 y 12 de "Laurita" (fig. 5: A), con la siguiente inscripción jeroglífica egipcia: "He venido y regresado del oasis de Baharia con leche abundante y buena. ¡Oh Heutkan!, deberías traer algo al desembarcadero del sacerdote de Harsaphes, rey del Bajo y Alto Egipto, príncipe de la casa del poder de Kheper-re, hijo real de Ramesses, Takelotis" (traducción de Von Bissing). Claramente puede observarse cierta analogía con el sentido de la inscripción de Takelot del vaso de la tumba 1 de "Laurita", antes citada. También significa un dato de importancia el aportado por W. Culican⁵⁹, relativo a otra inscripción de Assur en cuneiforme que dice textualmente: "Palacio de Asarhadón, el gran rey, el poderoso rey... de Sumer y de Akkad. Vaso de aceite, grande y lleno, que vino con rico botín de toda especie del tesoro del príncipe Abdimilkuti, rey de Sidón, que mi fuerte brazo capturó". Esta inscripción da a entender que algunos vasos, al menos, saqueadas las tumbas reales de Tanis, llegaron a Fenicia, a Sidón, desde donde saldrían a Asiria, como botín de Asarhadón (680-669), y por otra parte, a Occidente, como comercio o como objeto valioso y personal de los primeros colonos fenicios, quizás tirios, de Sexi.

Recientemente F. Molina⁶⁰ ha podido localizar cuatro vasos más (fig. 5: señal), procedentes, al parecer, de la necrópolis "Laurita", que habían desaparecido en el momento del descubrimiento de la necrópolis por los obreros y que, guudados en casas particulares, han pasado ya al museo monográfico de Almuñécar. Estos vasos corresponden a las formas ya conocidas en los vasos por mí publicados⁶¹.

56. Cf. I. Gamer, "La inscripción del vaso de alabastro de la tumba n.º 1 de Almuñécar (Granada)", en *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza 1973, pp. 401-408.

57. Cf. M. Pellicer, *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)* (EAE 17). Madrid 1962.

58. Cf. W. Culican, *Levant* 2(1970)28-36.

59. *Ibid.*, p. 30.

60. Cf. F. Molina Fajardo *et al.*, *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983.

61. *Ibid.*, pp. 36-37, 46-52.

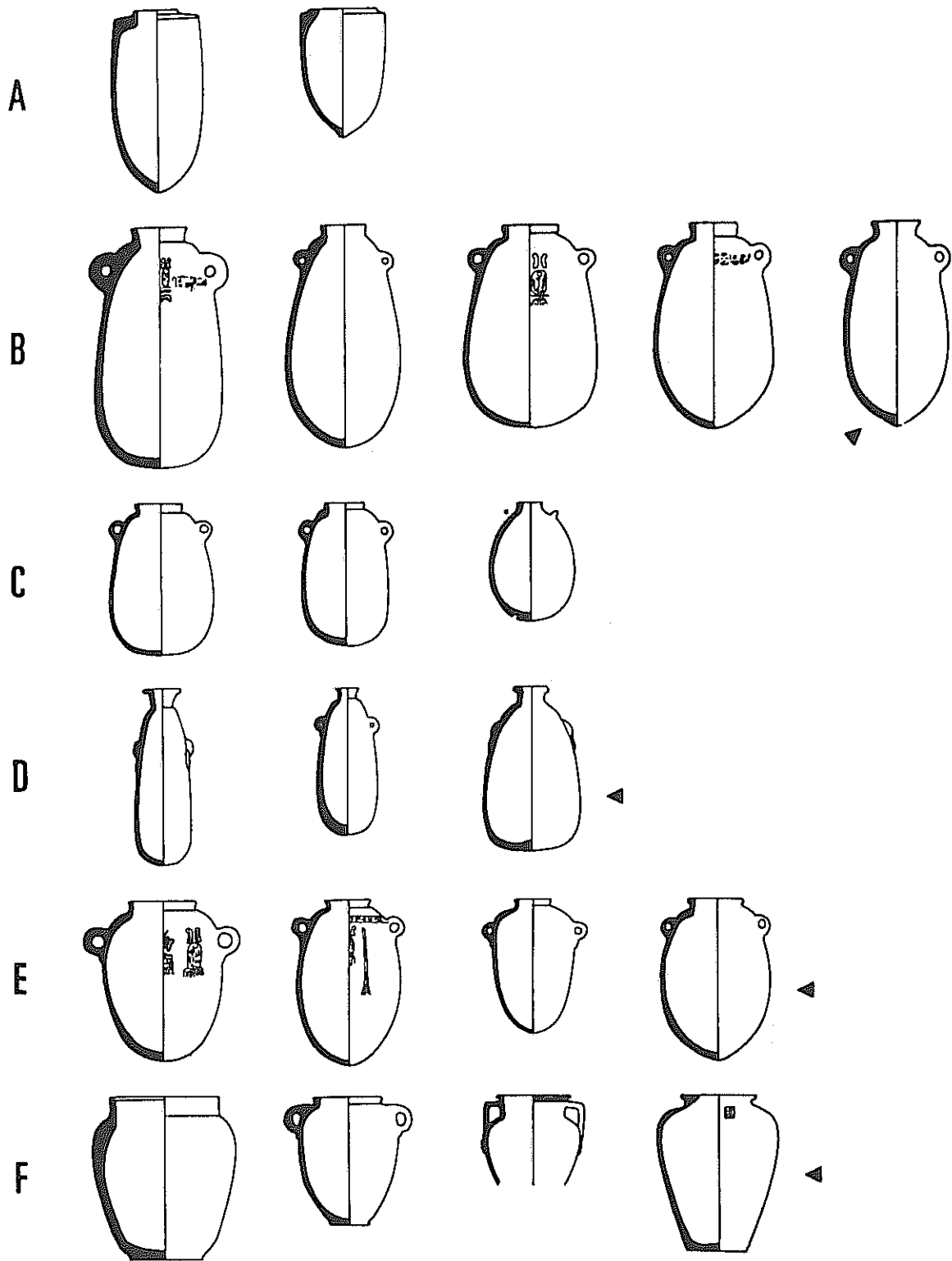


Fig. 5. Tipología de las urnas de alabastro de "Laurita".

Una incógnita surge al querernos explicar por qué estas urnas cinerarias de alabastro solamente aparecen en necrópolis de Cartago (uno) y del sur de España ("Laurita"), a pesar de que con otras funciones poco conocidas se distribuyen también por el Mediterráneo (Creta, Minet-el-Beida, Puerto de Santa María, Cerro del Mar, Cerro del Peñón, Toscanos, Cerro del Villar de Guadalhorce, el Retiro de Churriana, etc.).

Un sensacional y sorprendente hallazgo significa el vaso de mármol gris (fig. 5: F,4) descubierto ya el pasado siglo en Almuñécar en circunstancias poco claras y que posee una cartela e inscripción geroglífica egipcia (fig. 6 y 7) del rey hicsu Auserre Apofis I de la dinastía XV, soberano que reinó unos 40 años, desde fines del s. XVII a principios del s. XVI⁶². La inscripción traducida por J. Padró dice: "El dios bueno, señor del Doble País, cuyo poder alcanza las fronteras de las fortalezas victoriosas, puesto que Tuab no está al servicio de él, el rey del Alto y Bajo Egipto, Auserre, Hijo de Re, Apophis, dotado de vida y la hermana real Charudiyet, viviente". La cartela, por otra parte dice: "El Dios bueno Auserre / El hijo de Re, Apophis / La Hermana real Charudiyet, viviente"⁶³.

Tuab significa el reino de Kush en Sudán y Apophis es el cuarto monarca de la dinastía XV, el primero de los reyes hicsos que utilizó un nombre egipcio, según F. Daumas, sucesor, probablemente, de Seuserenre Jyan, según J. Padró. El vaso pertenece a la primera época de su reinado, antes de que el Alto Egipto se independizara, puesto que la inscripción se refiere a las fortalezas victoriosas de Nubia.

A pesar de la falta de documentación, es muy posible que llegara a Sexi con los vasos de alabastro de "Laurita".

Finalmente, a parte de las inscripciones jeroglíficas, en la tumba 3 de "Laurita" la urna de alabastro de forma de obús (fig. 5: A,1) mostraba una inscripción semítica, pintada en negro, que, traducida por F. Díaz, dice: "Restos quemados de Magón, hijo de H["⁶⁴. Paleográficamente, según F. Díaz, la inscripción sería de fines del s. VIII. Para J. Ferron, antroponímicamente la inscripción, atendiendo al nombre de Magón, sería cartaginesa por la frecuencia de este antropónimo en Cartago y por la analogía de esta inscripción con otra de un enterramiento de Santa Mónica en Cartago⁶⁵. Frente a la teoría de Ferrón, J. Leclant y Picard creen que el nombre puede ser perfectamente fenicio oriental más que cartaginés.

La cerámica de barniz o engobe rojo, típicamente fenicia y chipriota desde el Bronce Reciente en la segunda mitad del II milenio a mediados del I milenio a.C., es la normal en "Laurita", con formas de oinochóe piriforme de boca trilobulada, jarros de boca de seta, platos y lucernas bicornes (fig. 8 y 9).

El oinochóe piriforme (fig. 8, inferior) de boca trilobulada, derivado del tipo metálico, es de origen fenicio. A fines del s. IX a.C. el tipo está totalmente formado en Khaldé, extendiéndose a partir del s. VIII por el Mediterráneo occidental con predominio en las colonias fenicias, según demuestran, aparte de Sexi, los asentamientos fenicios de las desembocaduras de los ríos Algarrobo, Vélez y Guadalhorce, así como del Guadalete en Torre de D.^a Blanca, penetrando débilmente por el interior, por el Guadalquivir, según los hallazgos de El Carambolo, Alcores y Carmona, aunque esta forma no es normal en yacimientos indígenas orientalizantes. En "Laurita" aparecieron cuatro de ellos.

El jarro de boca de seta (fig. 8, superior), mal llamado oinochóe, igualmente de origen siropalestino, pero con raíces en cierto alabastrón egipcio y adaptado al mundo fenicio chipriota, sigue la trayectoria colonizadora por el Mediterráneo central y occidental, traspasando el estrecho y llegando por el Atlántico a Mogador. En "Laurita" aparecieron cuatro ejemplares y un fragmento en la tumba 1E de Puente de Noy. Su tipología hispana ha sido estudiada por M. Almagro Gorbea⁶⁶ y por I. Negueruela⁶⁷, habiéndose distinguido tres tipos.

62. *Ibd.*, p. 38.

63. Cf. J. Padró en F. Molina Fajardo *et al.*, *Almuñécar...*, pp. 38-40.

64. Cf. F. Díaz, "Dos nuevas inscripciones púnicas hispánicas", *Sefarad* 25(1965)283-287.

65. Cf. J. Ferron, "La inscripción cartaginesa pintada en la urna cineraria de Almuñécar", *TrPrHist* 27(1970)177-190.

66. Cf. M. Almagro Gorbea, "Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar)", *MM* 13(1972)172-183.

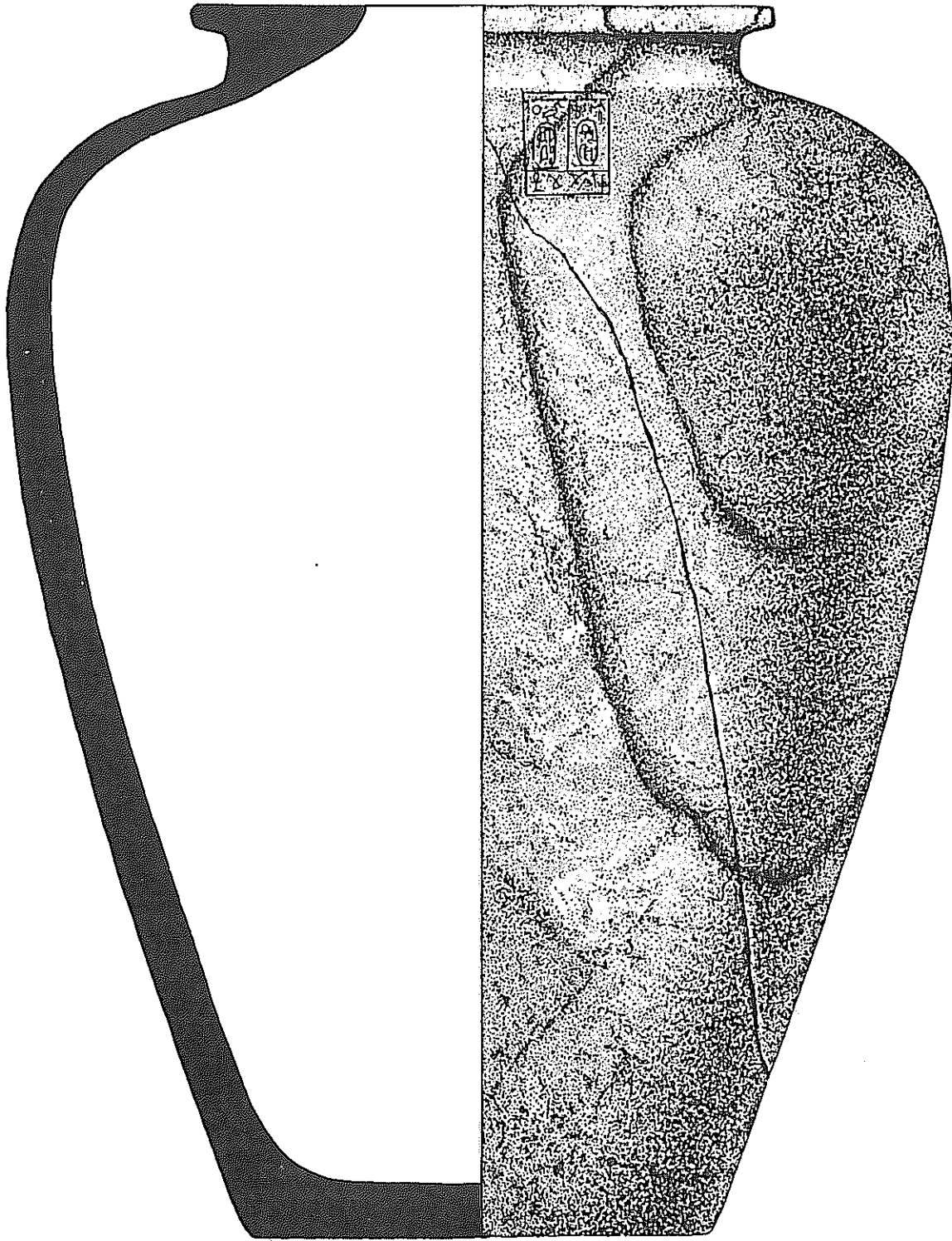


Fig. 6. Vaso de mármol de Apofis I (según F. Molina).

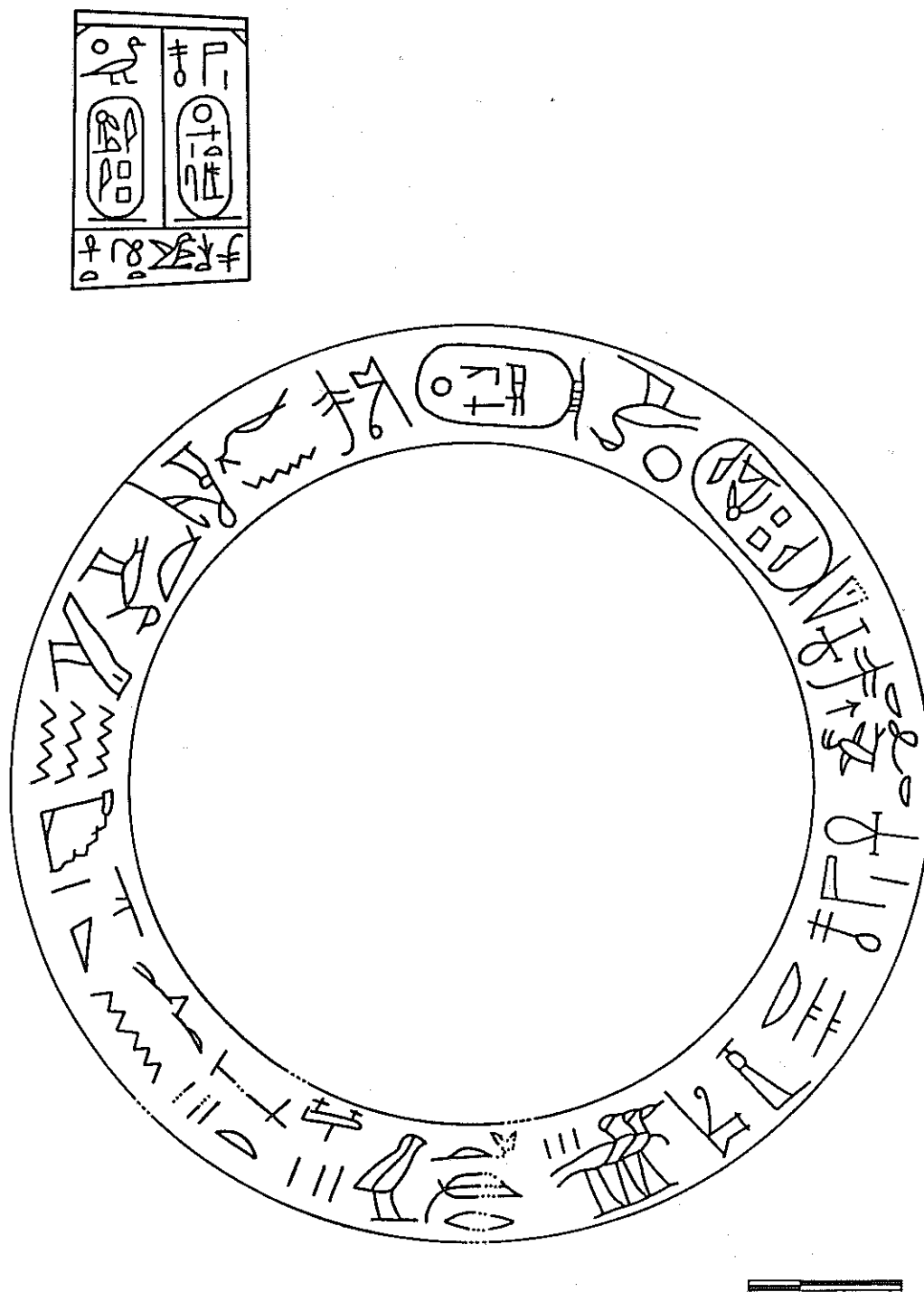


Fig. 7. Inscripción jeroglífica egipcia del vaso de Apofis I (según Padró).

Al tipo I con cuerpo simétrico y cuello con acanaladura, fechado en la segunda mitad del s. VIII, corresponde el ejemplar de la tumba 20 de "Laurita". Al tipo II, de cuerpo piriforme u ovoide, sin acanaladura pero con ensanche de arista en el cuello, del primer tercio del s. VII, corresponden los ejemplares de las tumbas 13 y 19 B de "Laurita". Al tipo III, también piriforme u ovoide y con la parte inferior del cuello ensanchada, de la segunda mitad del s. VII, corresponde el ejemplar de la tumba 12 de "Laurita".

Los platos de barniz rojo (fig. 9) han sido estudiados por H. Schubart⁶⁸, quien ha intentado establecer una cronología en función del grosor del borde y de la relación grosor borde / diámetro, basándose en los resultados de las estratigrafías de las colonias fenicias malagueñas. Partiendo de la tesis de H. Schubart, los platos de "Laurita", cuyos grosores de borde van desde 41 a 73 mm, corresponderían a Toscanos IV y V. Es decir, el plato de la tumba 13, con borde de 47 mm y un cociente de 5,4, sería el más antiguo de los hallados con contexto, de hacia el 700 a.C. o anterior. El plato de la tumba 12, de 56 mm y un cociente de 4,7, correspondería al primer cuarto del s. VII. El de la tumba 15 B, de 67 mm y un cociente de 4,1, se fecharía a mediados del s. VII. Los platos de la tumba 17, también de 67 mm, pero con un cociente de 3,8, el de la tumba 16, de 6,9 mm y un cociente de 3,6, y el de la tumba 2, de 71 mm y un cociente de 3,8, podrían incluirse los tres en la segunda mitad del s. VII.

En la tumba 1E de Puente de Noy el grosor de los bordes de los abundantes platos fragmentados del relleno oscila entre 50 y 77 mm, correspondiéndoles una cronología dentro de la segunda mitad del s. VII e incluso de los inicios del s. VI a.C., cronología corroborada por algunos ejemplares con ranura en el labio, que, según las estratigrafías de Toscanos, Cerro del Villar de Guadalhorce y según las tumbas de Trayamar, cabalgan en el 600 a.C.

Las lucernas bicornes, únicas existentes en "Laurita" (tumbas 2 y 15B) son típicas de las colonias occidentales, escaseando en Oriente y estando ausentes de Chipre.

Las dos *kotýlai protocorintias* que formaban parte del ajuar funerario de la tumba 19B fueron la base cronológica de la necrópolis "Laurita", fechada por mí en la primera mitad del s. VII a.C., cronología que en principio fue aplicada a toda la necrópolis. Pero análisis y estudios posteriores, debidos entre otros a B.B. Shefton⁶⁹, confirman que la *kotýle* de barniz negro en toda la parte inferior del vaso es protocorintio inicial, con un perfil que sugiere una fecha de fines del s. VIII y la segunda, con decoración en la parte inferior de corona de triángulos, como una esquematización de flor de loto partiendo de la base, sería algo posterior, ya dentro de la primera mitad del s. VII a.C. Por otra parte, B.B. Shefton sugiere la posibilidad de que los vasos de "Laurita" sean imitaciones protocorintias de Pithecusae o Cumas, posibilidad aplicable también a los fragmentos de Toscanos. Estos materiales griegos, de la misma manera que los aparecidos en Huelva de posterior cronología y con abundancia, no deben considerarse de ningún modo como prueba de la presencia griega colonial, como se sugiere, sino del comercio fenicio con el mundo griego y la Península ibérica o más bien con Occidente.

A.M. Bisi atribuye al protocorintio antiguo algunas *kotýlai* de Mozia y Cartago y al protocorintio medio los ejemplares de Almuñécar, Toscanos y otros de Cartago, Mozia y Malta⁷⁰. Los paralelos occidentales más próximos de las *kotýlai* de "Laurita" son los de la tumba 52 de Mozia⁷¹, el ejemplar protocorintio

67. Cf. I. Negueruela, "Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de barniz rojo en la Península Ibérica", en *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983, pp. 159-279.

68. Cf. H. Schubart, "Westphönizische Teller", *RSF* 4(1976)183 y 185.

69. Cf. B.B. Shefton, "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", en *Phönizier im Westen* (Madrider Beiträge 8). Mainz 1982, pp. 338, n. 2.

70. Cf. A.M. Bisi, "Importazioni e imitazioni greco-geometriche nella più antica ceramica fenicia d'Occidente", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, nn. 89-95.

71. Cf. V. Tusa, "La Sicilia fenicio-punica: stato attuale delle ricerche e degli studi e prospettive per il futuro", en *Phönizier im Westen* (Madrider Beiträge 8). Mainz 1982, tavola XXXVIII, 3.

subgeométrico de la tumba A-143 de Byrsa (Cartago)⁷², el de la tumba 28 de Cumas, de principios del s. VII, los de la tumba Regolini-Galassi y finalmente otros ejemplares de Rodas y Pitheculasae.

Las ánforas fenicias y púnicas de Almuñécar presentan un repertorio variado y abundante, conocido

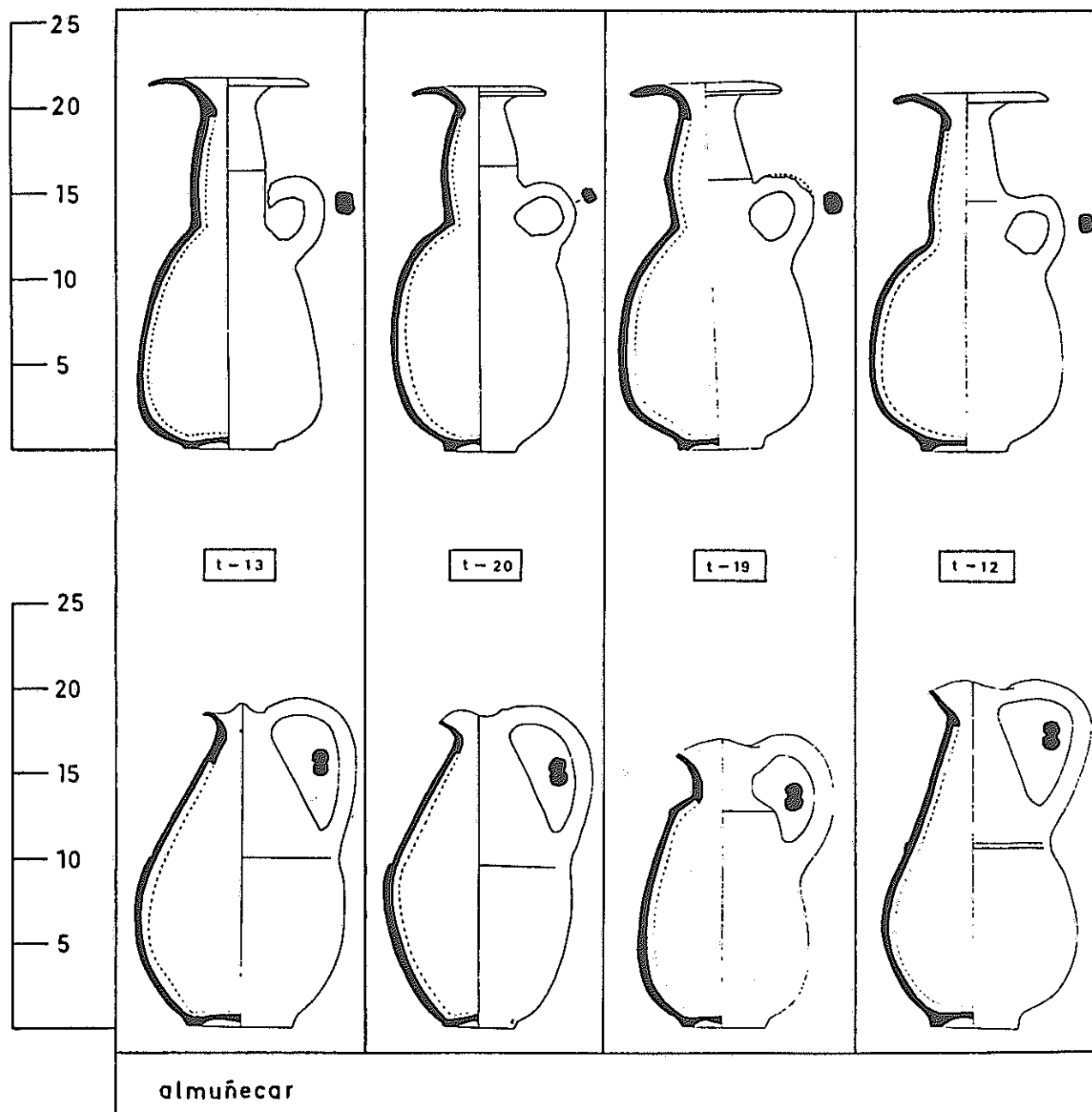


Fig. 8. Tipología de los vasos de barniz rojo de "Laurita" (según I. Negueruela).

72. Cf. S. Lancel, "Iveoires phénico-puniques de la nécropole archaïque de Byrsa, à Cathage", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, pp. 687-692.

gracias a F. Molina⁷³ (fig. 10). Las ánforas que recopila F. Molina provienen de la necrópolis de Puente de Noy y de pecios situados en las costas próximas a Almuñécar. En "Laurita" solamente localicé un borde de ánfora fenicia de las llamadas vulgarmente de saco, procedente de la tumba 19, fechada en el s. VII. Pero quizás más interés tiene por sus consecuencias el tipo VI de F. Molina y su evolución en los tipos VII y VIII⁷⁴.

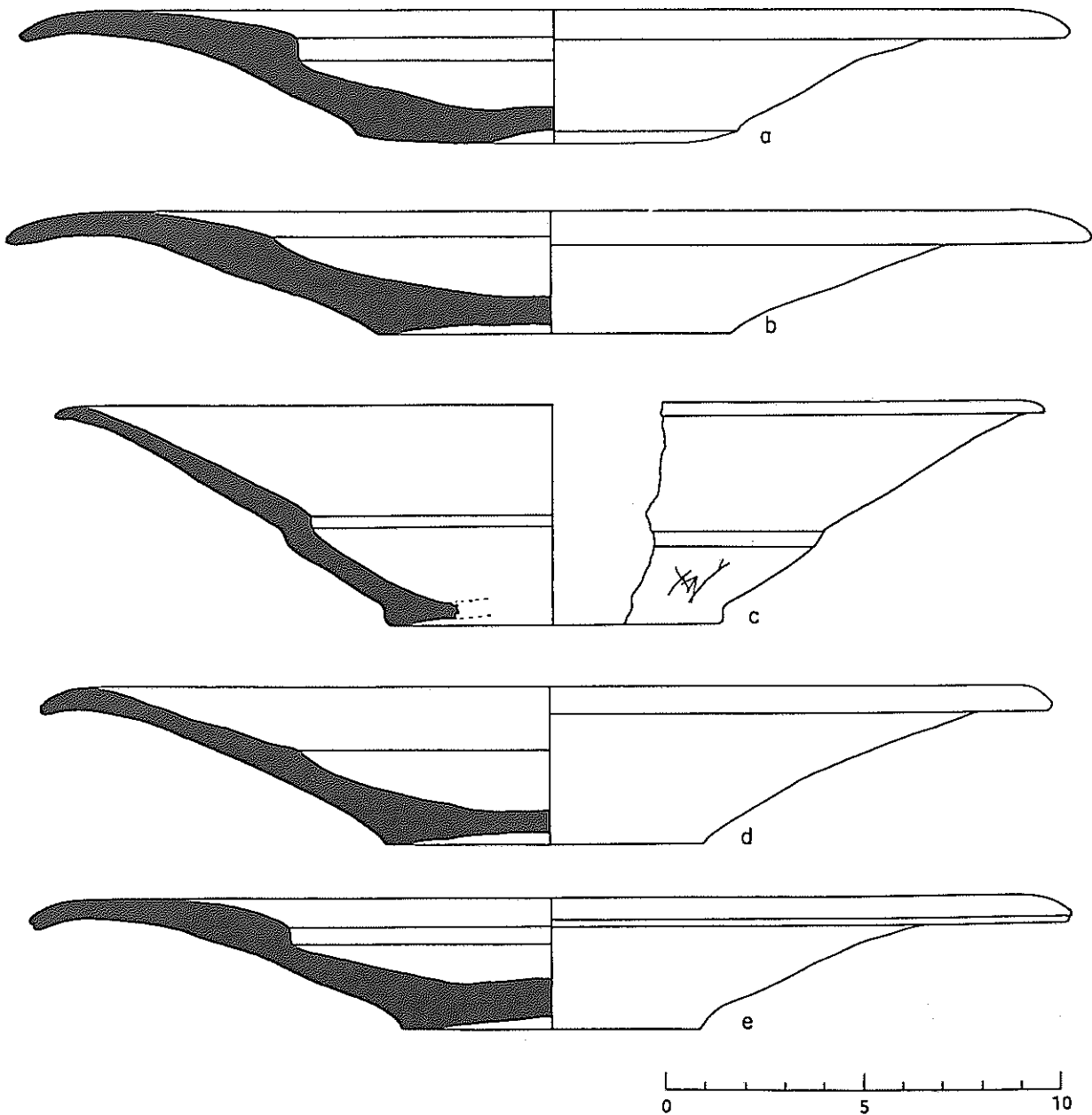


Fig. 9. Tipología de los platos de barniz rojo de "Laurita" (según I. Negueruela).

73. Cf. F. Molina Fajardo *et al.*, *Almuñécar. Arqueología e Historia*. Granada 1983.

74. *Ibid.*, pp. 139-141.

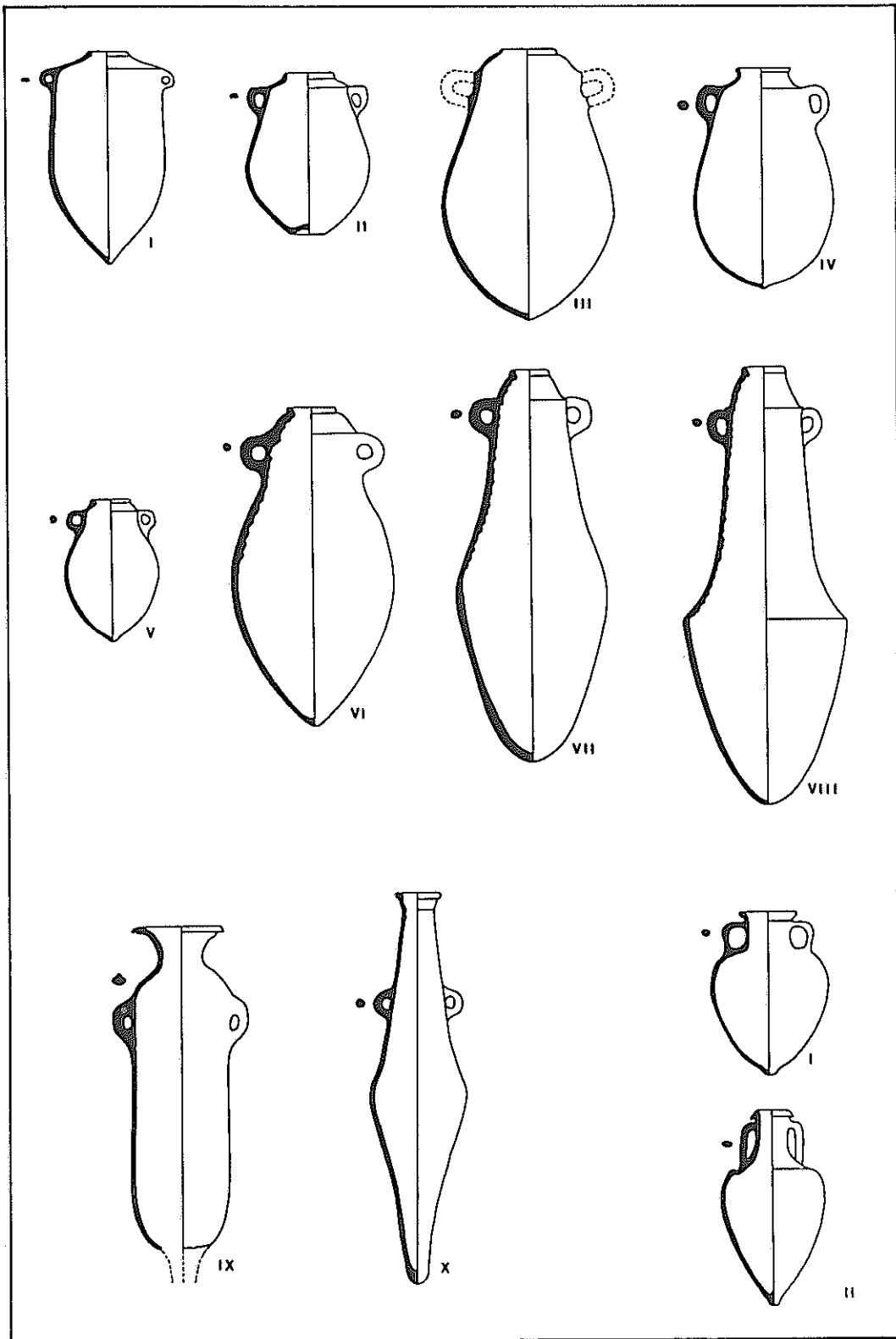


Fig. 10. Tipología de las ánforas de Almuñécar (según F. Molina).

El tipo VI de Molina, de panza ovoide, hombros entrantes convexos, borde elevado en bisel interno y asas semicirculares, de la tumba 22 de la zona C de la necrópolis de Puente de Noy, con otros ejemplares análogos de pecios de la Punta del Vapor y de la Cueva del Jarro, cuyos paralelos se encuentran en Ibiza, Cádiz, Kuass, etc.^{74bis}, se fecha desde fines del s. VI al s. IV a.C., según los niveles 18-14 del Cerro Macareno⁷⁵. Este mismo tipo de ánfora púnica, sorprendentemente ha sido hallado en abundancia, conteniendo pescado (besugo y atún) y junto con otras ánforas de Corinto, Chios y Mende, fechadas con precisión a mediados del s. V a.C., en el llamado "Punic Amphora Building" del ágora de Corinto⁷⁶. Estas ánforas púnicas de Corinto probablemente son producto del comercio con las colonias púnicas de Andalucía. La presencia de estas ánforas en el nivel 3b de Toscanos⁷⁷, estimado por sus excavadores de una cronología que se sitúa hacia el 700 a.C., crea un grave problema de datación, máxime tratándose de Toscanos, yacimiento que ha servido de norte y punto de referencia para establecer la cronología de la colonización fenicia y del orientalizante peninsular. Sencillamente habría que rebajar la fecha del final de Toscanos fenicio-púnica al s. V y preferentemente a su segunda mitad⁷⁸.

Respecto a la *presencia de hierro* en España, se conocían las aportaciones del llamado *Hallstatt* en el NE., no documentadas antes de mediados del s. VII a.C., fecha coetánea o posterior a la atribuida a utensilios de este metal de la comarca de Carmona (Mazagoso, Acebuchal A, Cañada de Ruiz Sánchez, Cruz del Negro, Bencarrón) y Setefilla. Pero el fragmento aparecido en la tumba 19 de "Laurita" nos confirma este material en la primera mitad del s. VII y su origen fenicio.

Cronología

Analizados los principales materiales de las tumbas de "Laurita", se llega a la conclusión de que a fines del s. VIII se iniciarían los enterramientos con las tumbas 20 y 13, según la cronología aplicada a las oinochoái, a los jarros de boca de seta y a los platos. La tumba 19 con las kotýlai protocorintias y atendiendo al grosor del borde de un plato del relleno, caería en la primera mitad del s. VII a.C. Finalmente las tumbas 2, 12, 15, 16 y 17 corresponderían a un momento inmediatamente posterior, dentro del tercer cuarto del s. VII.

A fines de este siglo se utilizaría la tumba 1E de Puente de Noy. Las necrópolis correspondientes al s. VI y primera mitad del s. V a.C. no han sido todavía localizadas en Almuñécar, pero sí las de los sectores A, B, C y D de Puente de Noy que se inician a mediados del s. V, perdurando hasta el s. I a.C.

Sobre el emplazamiento del hábitat de Sexi, está suficientemente comprobada por las excavaciones de F. Molina su ubicación en el promontorio donde se asienta el Castillo y en general en la parte alta de la ciudad de Almuñécar, donde se instaló la colonia fenicia en un momento no precisado todavía, pero quizás de principios del s. VIII, como sucede en Morro de Mezquitilla, fundiéndose, al parecer con una población indígena del Bronce Reciente.

75. Cf. M. Pellicer-J. Escacena-M. Bendala, *El Cerro Macareno* (EAE 124). Madrid 1983, p. 86 y fig. 1072.

76. Cf. Ch. K. Williams, "Corinth, 1978: Forum Southwest", *Hesperia* 42(1979)105-144.

77. Cf. G. Maass-Lindemann, *Toscanos 71* (Madrider Forschungen VI). Berlin 1982, fig. 18:755-756.

78. El tipo de ánfora a que nos referimos es muy problemático en cuanto a su tipología y cronología por presentar muchas variantes con fechas que van desde el 600 hasta época romana, de tal manera que esta forma necesita un serio estudio que complemente el de R. Pascual ("Un nuevo tipo de ánfora púnica", en *AEArq* 42[1969]12-19), trabajo que recoge ejemplares de Villaricos (fig. 2:2), Cartagena (fig. 2:3), Almuñécar (fig. 3:3), Kuass (fig. 4:4), Ceuta (fig. 4:1), Mogador (fig. 4:5), etc. En el Cerro del Villar de Guadalhorce existen dos ejemplares fechados a mediados del s. V a.C. (A. Arribas-O. Arteaga, "El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2[1975], lám. X, b y c). Otros ejemplos los tenemos en el Cerro del Prado (M. Pellicer, *et al.*, *Habis* 8(1977)237, fig. 5:40, 42, 44, 52 y 53), en Quebrantahuesos (M. Pellicer, *NAHisp* 15[1983]70, fig. 5:1; 80, fig. 11:1), en el Castañuelo (M. del Amo, *Huelva Arqueológica* [1978]337, lám. VII, 2), en Tejada (A. Blanco *et al.*, *Exploración arqueológica de Huelva*. Barcelona 1981, fig. 276:19 y 20), etc.

